

6

La iglesia en el mundo actual

1. EL CONCILIO VATICANO II

Tras el anuncio hecho por el papa Juan XXIII, dio comienzo el Concilio Vaticano II en 1962, para terminar en 1965. Asistieron representantes de las iglesias cristianas no católicas y participaron 2.400 obispos de todo el mundo. Según el papa, se reunía el concilio para hacer presente a la iglesia en el mundo y su mensaje sensible a la razón y al corazón del hombre empeñado en la gran revolución técnica del siglo XX.

Los documentos que la magna asamblea produjo fueron: cuatro constituciones, nueve decretos y tres declaraciones. Entre ellos, el más significativo de todos puede ser la constitución *Gaudium et spes* en la que la iglesia se manifiesta solidaria del hombre moderno. La otra constitución, *Lumen gentium*, que también se refiere a la iglesia, presenta a ésta como *pueblo de Dios*. No se parte pues de la jerarquía, como se había hecho anteriormente, sino de la común condición de bautizados, en cuanto que el bautismo es fundamento de la identidad cristiana. Se valora así la dignidad común y la verdadera igualdad de los bautizados, considerando a la jerarquía, no como un honor o privilegio personal, sino como servicio dentro del pueblo de Dios.

Decir que la iglesia es pueblo de Dios significa colocarla en el contexto de la historia de la salvación (que tiene su centro en Jesucristo) y en la intimidad de la historia de los hombres (la iglesia no es un complejo estático de instituciones: sigue las vicisitudes de la historia). De este modo, se subraya la conciencia comunitaria y la exigencia de la encarnación.

Se completa el Vaticano I en lo dicho sobre el magisterio del papa con la doctrina de la *colegialidad*. Se dedica sobre todo gran atención a los laicos. En otros documentos se muestra una línea de renovación abogando por el uso de lenguas vernáculas en la liturgia y mayores atribuciones a las conferencias episcopales de cada país para introducir formas litúrgicas diferenciadas. En todo caso, se huye de cualquier forma de definición dogmática y de los anatemas. El diálogo con el mundo estaba oficialmente abierto al más alto nivel.



Basílica de san Pedro en Roma, en la que se celebró el Concilio Vaticano II.

Muerto Juan XXIII, cuya aceptación por gentes ajenas a la iglesia fue impresionante, Pablo VI, de diferente temperamento que su antecesor, continuó el *aggiornamento* o puesta al día de la iglesia en medio de los problemas planteados al iniciarse la puesta en práctica del concilio. Por su dedicación, mejoraron las relaciones con las iglesias no católicas, y él viajó a diversas partes del mundo, comenzando por Israel, como un símbolo de la necesidad de volver siempre a las fuentes. Es significativo el que recibiese en 1966 la visita de Podgorny, jefe del estado soviético. A su muerte, y tras el brevísimo pontificado de Juan Pablo I, fue elegido Juan Pablo II, de nacionalidad polaca y primer papa no italiano desde 1523.

2. CRISTIANOS EN UN MUNDO EN CAMBIO

Los descubrimientos científicos se plasman en adelantos técnicos que van modificando la organización social y en definitiva el sistema de valores. Lo preocupante es que este progreso no siempre se hace en favor del hombre.

Por otra parte, la verdadera historia universal ha comenzado. Las inter-relaciones y los medios de comunicación hacen repercutir cualquier acontecimiento en puntos geográficos o culturalmente distantes homogeneizando los problemas.

Pero en esta carrera no todos parten desde el mismo punto. Mientras el norte o los países desarrollados lo hacen desde un índice de calidad de vida, el sur o tercer mundo lucha por la simple supervivencia. Lo que de esta tensión entre unos y otros pueda resultar es sumamente incierto.

En estas circunstancias, y simplificando al máximo, la preocupación de los cristianos se centra de forma predominante en la situación del hombre y su futuro por parte de unos y en el porvenir de la iglesia por parte de otros. Naturalmente, las posturas intermedias son infinitas.

Las posibilidades técnicas son ambivalentes. Los medios de comunicación, por ejemplo, pueden fomentar la convivencia o la manipulación; la informática puede solucionar muchos problemas prácticos y también incapacitar para una visión de la trascendencia del hombre.

Los adjetivos principales que se dan a nuestra sociedad suelen ser éstos: *secularizada, pluralista, científico-técnica,*

de *producción y consumo e in-terdependiente*. Cada una de estas características supone para el cristiano un reto para que su ambivalencia se resuelva en favor del hombre. Así, en su amor al hombre concreto, se manifiesta la iglesia como verdadera seguidora de Jesús. Para muchos, los problemas clericales han perdido la importancia que en otro tiempo se les dio. La solidaridad con el hombre, expresada en el concilio, ocupa para ellos el primer lugar.

3. UNIDAD Y PLURALISMO

Según su posicionamiento ante la realidad, se suele clasificar a los cristianos con términos procedentes por lo general de ámbitos no religiosos. Izquierda-derecha, progresista-conservador, conciliar-preconciliar son sólo algunos de estos apelativos que, aunque algo quieren decir, no gozan de suficiente precisión en su significado. Es evidente que la disparidad de opiniones no es un fenómeno ni nuevo en la iglesia ni exclusivo de ella. «Haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso y caridad en todo», dicen los textos del Vaticano II (IM 92). Incluso cuando hablamos de la imagen de la iglesia en cada época, nos referimos a la oficial o predominante, pero la historia muestra cómo han coexistido modelos eclesiales bien distintos. La opinión pública y aun la crítica están hoy presentes dentro de la iglesia. Sin ellas, como decía Pío XII, le faltaría a la iglesia algo de su vida. Curiosamente se puede constatar que cuando más viva estaba la iglesia en los creyentes y en los pueblos tanto más viva ha sido su crítica.

4. ECLESIOLOGIA DEL VATICANO II

Los esquemas eclesiológicos presentados por la comisión preparatoria del concilio fueron rechazados por los obispos por ofrecer una imagen de la iglesia triunfalista, clerical y jurídicista. Y los documentos definitivos del Vaticano II presentan un modelo de iglesia centrado en la *comunidad con Dios y con los hombres* frente a los precedentes que lo hacían en la autoridad y el poder. En lugar del clásico clericalismo, se introduce la noción bíblica de pueblo de Dios, todo él sacerdotal (sacerdocio de los fieles). Este pueblo posee la infalibilidad de la fe y una pluralidad de carismas. El triunfalismo anterior se abandona, afirmando que la iglesia no es el reino de Dios y que está necesitada de continua purificación. El jurídicismo se olvida, viendo ahora en ella la iglesia *misterio* en lugar de la sociedad perfecta. Este cambio no se produjo en unas sesiones conciliares, sino que había ido fraguándose poco a poco. Toda esta imagen eclesial tiene mayor raigambre en la Escritura y una concreción práctica en la iglesia local, que refuerza su importancia. La iglesia pasa a verse como *sacramento universal de salvación y de unidad entre Dios y los hombres*.

A esta visión conciliar se le puede achacar que refleja el mundo social desarrollado del neo-capitalismo, pero es el

Vaticano II quien hace posibles otros modelos eclesiológicos más solidarios con los pobres.

5. MEDELLIN-PUEBLA

En el tercer mundo, y especialmente en Sud-américa, se ha ido elaborando desde la práctica un nuevo modelo eclesiológico que tiene como eje básico a *los pobres*. Es la línea surgida en Medellín y Puebla. Este modelo añade a la eclesiología de comunión el que sean los pobres el centro de esa comunión. A la vez se insiste en que Dios salva liberando integralmente y recuerda que el pueblo de Dios se formó liberándose de Egipto. Se presenta de esta forma una *opción preferencial por los pobres*. El centro de la iglesia está más allá de sus muros eclesiásticos: no son sus derechos ni sus privilegios ni sus instituciones, sino los derechos y las necesidades de la mayoría de la humanidad empobrecida. Aspira a ser una iglesia no sólo para los pobres, sino de y con los pobres. Como consecuencia, nace un nuevo tipo de ministerios laicales (catequistas, agentes pastorales...) en unas comunidades de base que vienen a ser como las células iniciales de la estructura eclesial, focos de evangelización y factores primordiales de promoción humana y desarrollo. Un nuevo tipo de obispo surge en esta problemática y también unos mártires en el choque con el mundo explotador. El riesgo está en reducir la salvación al aspecto meramente socio-político, pero hay que reconocer que las aparentes neutralidades o los espiritualismos desencarnados han acabado siempre en compromisos siquiera larvados con el statu quo injusto.

La reflexión teológica ha producido en el tercer mundo la llamada *teología de la liberación y de la negritud*, entre otras líneas menos aceptadas. La liberación no es solamente objeto de reflexión, no es una teología *sobre* la liberación, sino sobre todo *desde* la liberación, por lo que su elaboración no es posible desde despachos europeos. Las controversias con otras concepciones de la iglesia que pretenden ser únicas han producido episodios en los que apuntaba el deseo de restauración y, en opinión de algunos, de involución.



Madre Teresa de Calcuta, premio Nobel de la



BIBLIOGRAFIA

- V. Codina, *Tres modelos de ecclesiología*: «Estudios Eclesiásticos», n. 58 (1983).
- J. Espeja, *La Iglesia. Memoria y Profecía*. San Esteban, Salamanca 1983.
- ¿Es España católica?: «Razón y fe» (julio-agosto 1985).
- ¿España por evangelizar?-. «*Communio*», IL/85.
- J. M. Lahoz, *Iglesia y religión en las constituciones españolas*. *Encuentro*, Madrid.
- Iglesia y Constitución*: «Vida Nueva», n. 1108 (1977).
- Stanley G. Payne, *El catolicismo español*. Planeta, Barcelona 1984.
- J. M. Laboa, *La larga marcha de la iglesia*. Atenas, Madrid 1985, 211-251.
- Gutiérrez Inclán, *Iglesia-Estado hace 45 años*: «Vida Nueva», n. 1019 (1976).
- Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre el cambio social en España (1975-1983)*. Euramérica, Madrid 1983 (lo referente a religión).
- Documentos del Concilio Vaticano II.
- Pablo VI*, *Ecclesiam suam*.
- J. Bestard, *Mundo de hoy y fe cristiana*. Narcea, Madrid 1984.
- Encuesta de la juventud 1982*. Ministerio de Cultura, Madrid 1983.
- Varios, *Informe sociológico sobre la juventud española*. S. M., Madrid 1984.
- Catolicismo en España*. Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, Madrid 1985.
- Varios, *Comentarios a la constitución "Gaudium et spes"*. BAC, Madrid 1968.
- O. Semmelroth, *La iglesia como sacramento de salvación*, en *Mysterium salutis*, IV/1, 321-369.
- Veinte años de posconcilio*: «Misión Abierta», 2/1985, abril.

AUDIOVISUALES

- Mensaje de Puebla*. Paulinas, 27', S/8 mm. y 16 mm.
- Juan Pablo I*. Paulinas, 25', S/8 mm. y 16 mm.
- Pablo VI*. Paulinas, 25', S/8 mm. y 16 mm.
- El papa llegado de lejos*. Paulinas, 50', S/8 mm. y 16 mm.
- Visita pastoral de Juan Pablo II a España*. Paulinas. Vídeo 115'.
- Madre Teresa de Calcuta*. Paulinas, Vídeo 88'.
- Juan XXII!*. RTVE. Vídeo 59' 30".
- Concilio Vaticano II*. RTVE. Vídeo 69' 20".

ACTIVIDADES

A. Dividida la pizarra en cuatro columnas verticales, cada componente de la clase va anotando en la 1.^a algo positivo que ve en la iglesia de hoy, en la 2.^a el tiempo cuando empezó a producirse este hecho

positivo, en la 3.^a algo negativo que se observe en la iglesia de hoy y en la 4.^a la época en que comenzó a producirse lo antes señalado.

Una vez constatada la opinión de todos, se elegirá por votación lo más positivo y lo más negativo. El resultado será objeto de comentario.

B. Contestar con el texto a la vista a las siguientes preguntas:

¿Cuál fue la finalidad del Concilio Vaticano II? ¿Cuáles fueron algunas de las nuevas orientaciones de este concilio? ¿Qué tendencias principales se pueden observar en la iglesia de hoy? ¿Qué características peculiares tienen las asambleas de Puebla y de Medellín?

C.

1. Elaborar un cuadro sinóptico en el que se expresen las distintas autocomprensiones de la iglesia en los seis temas estudiados.

2. Describir en dos columnas, o en forma de redacción, la vida de una parroquia europea y la de una comunidad cristiana en Africa marcando las coincidencias y diferencias.

D.

1. En la solución de qué problemas tiene la iglesia mayor posibilidad de influir.

2. Después de contemplar un programa religioso de TV, poner por escrito la idea de iglesia que sacaría alguien que no supiese nada anteriormente de esta institución.

3. Cinco nombres de revistas religiosas católicas.

4. Mesa redonda o debate preparado sobre alguno de los siguientes temas: iglesia y tercer mundo, iglesia y paz, iglesia y política.

5. Averiguar los nombres de las personas que ocupan los cargos de: presidente de la Conferencia episcopal española, embajador español ante la Santa Sede, nuncio del Vaticano en España.

E. Por grupos, elaborar una encuesta (preguntas, personas a quienes se va a preguntar para que sirvan de muestra, etc.) para averiguar en qué cosas notaron un cambio después del Concilio Vaticano II (tener en cuenta para elegir encuestados que el concilio terminó en 1965).

F.

1. Componer diversos carteles publicitarios, al menos tamaño folio, con el lema «La iglesia quiere ayudar al hombre».

2. Dibujar, en papel y tamaño que hagan posible su proyección como diapositivas, seis escenas significativas de cada época estudiada de la historia de la iglesia. Puede servir como pauta el cuadro sinóptico «Devenir histórico de la iglesia» contenido en *Enseñanza de la religión y moral católica en Formación Profesional*. Edice, Madrid 1985.

UNA IGLESIA PARA LOS HOMBRES DE HOY

El primer objetivo estará en lograr que los componentes de la iglesia no sean meros cristianos sociológicos, sino seguidores de Jesús de Nazaret, dotados de una fe personalizada y no de una simple rutina social. Por supuesto que no se trata de conseguir una iglesia de «puros», aunque sí de convertidos, modesta pero sinceramente, a la fe de Jesucristo. El trabajo apostólico de las comunidades deberá ir en este sentido.

En el cumplimiento de la misión evangelizados, se presenta una doble tarea: rectificar la falsa imagen de Jesús y de su iglesia y anunciar el evangelio verdadero, liberando al cristianismo de su inculturación burguesa, que resulta ya en

nuestro tiempo una manipulación en manos de unos pocos y una alienación para muchos. Individual y comunitariamente, privada y públicamente, el mensaje cristiano fundamental debe ser proclamado. Pero el lenguaje y los signos por los que este mensaje ha de llegar a los hombres de hoy debe ser perfectamente comprensible para ellos. No podemos pretender que sean ellos quienes aprendan nuestro, muchas veces, trasnochado idioma para poder comunicarnos. Somos nosotros quienes, en contacto y sintonía con Jesús y los hombres, con la biblia y el periódico, habremos de hacer posible esa comunicación.



De esto se deduce no sólo una iglesia de puertas abiertas, sino sobre todo una iglesia que sale de ella misma, que se niega a ser un ghetto, replegada sobre sus problemas interiores. Una iglesia en la que sus miembros prefieren trabajar, codo a codo con hombres de otra fe o de ninguna fe, en organizaciones de solidaridad no confesionales antes que formar ellos sus peculiares «obritas»; y que prefieren escribir en publicaciones no religiosas y explicar su fe fuera de sus propios escenarios. Y todo esto no por desprecio a nada ni a nadie, sino porque intentan ser levadura en la masa y compañeros de camino de los hombres sus hermanos.

LECTURAS

K. Rahner, *Cambio estructural en la iglesia*. Cristiandad, Madrid 1974.
«Imágenes de la fe», n. 15, 31, 45, 60, 63, 73, 92, 107, 119, 135, 172 y 181.

AUDIOVISUALES

Una iglesia joven nos escribe. *Claret, 76 diapositivas*.
Pedro Casaldáliga. *Claret, 100 diapositivas*.
Teresa de Calcuta. Claret, 114 diapositivas

PARA LA REFLEXION DE FE

A. En la actualidad, ¿cómo ves tú la iglesia en relación con lo dicho en el texto anterior? ¿Qué prioridades de objetivos establecerías tú en la iglesia? ¿Qué finalidades primordiales tiene nuestro grupo de fe? ¿En qué medida estás de acuerdo con lo expuesto al comienzo? ¿Te parecen problemas fáciles? ¿Por qué? ¿Pertenece a alguna asociación solidaria no confesional? ¿Cómo querrías que fuesen las celebraciones litúrgicas? ¿Qué carencias observas en el ver, juzgar o actuar de tu grupo de fe?

B. Coloquio sobre los objetivos pastorales fundamentales de nuestra diócesis. Señalamos las tareas diocesanas a las que hay más tiempo, dinero y personal dedicado (enseñanza, despacho parroquial u otras). Juzgamos si, en nuestra opinión, debería ser así. Anotamos las opiniones y escribimos una carta en estilo familiar al obispo animándole y manifestándole nuestra postura.

Revisamos igualmente nuestro grupo para constatar posibilidades y carencias, rutinas y actualización, tiempo dedicado a hablar, orar y actuar. Sacamos las consecuencias.

C. A la luz de la palabra

Lc 9, 49-50: Quien no está contra vosotros está con vosotros.

Lc 9, 51-56: No se trata de condenar a los hombres.

Jn 4, 39-42: Ya no creemos por ti, sino por nosotros mismos.

Jn 13, 12-17: Seréis felices si sabéis esto y lo hacéis.

Hch 5, 29-32: Obedecer a Dios antes que a los hombres.

Ningún privilegio, ningún complejo de superioridad, pero tampoco de inferioridad, tiene cabida en este talante. Una iglesia, pobre en bienes y en «influencias», donde los marginados y los sin voz de nuestra sociedad tengan un sitio preferente y sean objeto especial de atención, debe de ir surgiendo de su propia autoevangelización.

En el interior de la comunidad, la participación responsable en su marcha y la concelebración de la fe con formas vivas y no hieráticas o acartonadas, irán dotando a sus miembros de la fuerza necesaria para el compromiso de fe que las diversas circunstancias vayan exigiendo.

D. Para la oración común

Oración del enviado

Id por todo el mundo...

Estas palabras están dichas para mí.

Soy continuador de tu obra.

Soy tu compañero en la misión.

Gracias, Jesús.

Me encuentro emocionado por tu confianza.

La mies es mucha y los braceros pocos.

Quiero ser uno de ellos.

Muchas personas están caídas y pasamos de largo.

Quiero ser el buen samaritano.

Conviérteme primero a mí,

para que yo pueda anunciar a otros la Buena Noticia.

Dame AUDACIA.

En este mundo escéptico y autosuficiente,

tengo vergüenza y miedo.

Dame ESPERANZA.

En esta sociedad recelosa y cerrada,

yo también tengo poca confianza en las personas.

Dame AMOR.

En esta tierra insolidaria y fría, yo también siento poco amor.

Dame CONSTANCIA.

En este ambiente cómodo y superficial,

yo también me canso fácilmente.

Conviérteme primero a mí,

para que yo pueda anunciar a otros la Buena Noticia.

Gracias, Jesús.

Me encuentro emocionado por tu confianza.

P. Loidi